

Por las tierras de La Mancha en la Natividad del Señor

Al Excmo. Sr. D. Julio Rico de Sanz, Gobernador Civil de estas tierras y lugares, con mi pizca de amor por la verdad. Con todo el amor de mi sangre hecha ascua.

J. T. G.

Señor Gobernador:

Vuestro Alcalde —nuestro Alcalde— don Luis Martínez Gutiérrez, me pide lo que él llama, con evidente generosidad hacia mí, «una importante colaboración literaria para su «Boletín de Información Municipal», que con carácter extraordinario piensan editar en estas Navidades». No sabe uno donde está el bien o el mal de las cosas. Quiero decir, de las cosas que la creación literaria suele enredar. Nunca se sabe si vamos o volvemos. Ocurre lo mismo, en no pocos casos, cuando el pensamiento duda y basculea entre si miramos o nos miran. Por eso, algunas veces, toma carta de vecindad aquello de que «el hombre vale más si sabe que lo miran». Algo semejante pasa con las cosas, con las tierras, con el paisaje, con las ideas, con los sentimientos, con la fe, con las creencias, con los supuestos y hasta con las ilusiones, que, a fuerza de soñarlas



nos parecen hermosa realidad. El hombre, que es el soporte de una maravillosa carga de esperanza, se recrea en el devenir de lo que quiere para, en cierta manera, tenerlo antes de que le haya llegado. Luego, cuando sus manos y sus dedos pulsan el hoy que se les escapa y quieren retener el ayer para así alcanzar una chispa del mañana, es